

POBLACIÓN Y RECURSOS AGROALIMENTARIOS.

DR. MIGUEL ANGEL RUBIO GANDÍA

Catedrático de Historia Económica

Universidad de Granada.

Se afirma que la evolución de la población es imparable. Según el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP)¹ la evolución de la población en los dos últimos siglos ha sido así:

1804- Mil millones de habitantes
1927-Dos mil millones (123 años después)
1960-Tres mil millones (33 años después)
1974-Cuatro mil millones (14 años después)
1987-Cinco mil millones (13 años después)
1999- Seis mil millones (12 años después)

Cada año unos 78 millones de habitantes más. Tres hipótesis para el año 2050:

Alta - 10700 millones
Mediana - 8900 millones
Baja - 7300 millones

Aparentemente la situación en el equilibrio población-recursos es negativa en el momento actual. Siempre es negativo porque los recursos siempre son escasos; pero no es más negativa que en otras épocas pasadas; por el contrario, hoy la población, incluso en los países menos desarrollados está mejor alimentada que en periodos anteriores. El problema del equilibrio población-recursos es tan antiguo como la humanidad. La relación entre población y subsistencia puede generar una doble postura:

A) Considerar la población como una variable dependiente de la alimentación

B) Considerar que el aumentar la población aumentará también la alimentación, con lo que no creará problema el desarrollo de la población.

¹ Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) 1999.

Si consideramos que el aumento de la población puede superar el de los alimentos hay que poner freno al primero; si no es superior no encontramos inconveniente alguno al aumento de la población.

Tradicionalmente se ha mantenido la teoría que la naturaleza regulaba el equilibrio población-recursos, aumentando la producción o disminuyendo la población, picos catastróficos demográficos del antiguo régimen demográfico. Y hubo opiniones contrarias a que sólo fuera la naturaleza la responsable de regular el equilibrio población - recursos.

Si se llega a una situación de desequilibrio entre población y alimentos habrá que frenar la natalidad para evitar el nacimiento de personas que no tendrán cubiertas sus necesidades de subsistencia, a través de medios preventivos, no procrear, o positivos, calamidades catastróficas; hoy el segundo medio no es frecuente luego será el primero el llamado a resolver el problema. En la actualidad la población, 6.000 millones de habitantes, es la mayor que ha tenido la humanidad en su historia; mayor número de consumidores y con unas necesidades mayores en cantidad, calidad y variedad de productos; ya no es sólo la alimentación la que podrá exigir un freno a la política natalicia, hay otros aspectos que engloban el tema, cultura, vivienda, sanidad, higiene, vestidos, destrucción de riqueza, contaminación y otros; todos pueden hacer que se alcance el techo de población y hay que conseguir retrasar ese momento de forma indefinida.

No sabemos cuál puede ser el número óptimo de habitantes que puede tener la Tierra. No puede darse una respuesta matemática a un problema biológico. La población ideal será aquella que maximice el bienestar de la misma y que si aumenta o disminuye aumente o reduzca proporcionalmente su bienestar. ¿Cuál es esa cifra?. No se puede contestar, hay teorías muy diversas. Sí hay una serie de datos incuestionables, tales como afirmar que hoy es el momento de mayor número de habitantes y de mayor bienestar de la población, incluida la alimentación; que la población aumenta de forma heterogénea en la superficie terrestre, aumenta más cuánto menores son los recursos y menos cuándo son mayores, el peso del aumento demográfico recae en la actualidad en los países en vías de desarrollo. La población aumenta menos en los países desarrollados. No es una situación normal.

Ya analizaba el Profesor Manuel Martín Rodríguez una serie de pensadores economistas sobre el tema población - recursos a lo largo de los

siglos XVI - XVII - XVIII en España que mostraban su preocupación con este tema, antes de Malthus.²

Pero fue Thomas Robert Malthus (1766-1834) el que en su obra *Ensayo sobre el principio de la población* publicada en Londres el año 1798 da una idea importantísima sobre población y recursos alimentarios; para Malthus la población crece de forma geométrica: 1, 2, 4, 8, 16, 32, 64 y sucesivamente; los alimentos crecen en progresión aritmética: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7. La población crece más rápidamente que los alimentos y tendría problemas para alimentarse, aumentaría la miseria, como afirmaba Malthus: "Un hombre que ha nacido en un mundo ya ocupado, si no puede obtener de sus padres la subsistencia que puede justamente pedirles, y si la sociedad no necesita su trabajo, no tiene ningún derecho a reclamar la más pequeña porción de alimento, y, de hecho, está de más. En el gran banquete de la naturaleza, no hay cubierto para él".

Malthus se equivocó; ni la población aumentó a un ritmo tan acelerado como él predijo, ni los alimentos a un ritmo tan lento; incremento de la producción con el aumento de los productos, innovaciones tecnológicas, nuevos métodos de cultivo, uso de fertilizantes, ganadería seleccionada y estabulada, etc.

Hay dos novedades importantes en las ideas Malthusianas: la primera, la idea del crecimiento, la economía no es estática, cambiaba llegando a una desproporción entre las evoluciones de la producción y la demografía; la segunda idea, la introducción del pesimismo en la teoría económica, los mecanismos económicos no jugaban necesariamente a favor del interés colectivo y podrían generar miseria.

En esta línea pesimista se encontraba asimismo otro economista inglés, Ricardo (1772-1823), al reflexionar sobre la renta de las tierras; según él, todas las tierras buenas estaban ya cultivadas y las sin explotar son de menor valor y de menor rendimiento; asimismo, el mejoramiento, al mejorar las técnicas no provoca necesariamente un rendimiento constante acrecentado; a partir de un cierto grado de gastos para mejorar las tierras, la producción no sigue ya el mismo ritmo; es la ley del rendimiento decreciente, dentro de las ideas económicas de los economistas pesimistas ingleses.

En la actualidad se ha superado la explosión demográfica en Europa, América del Norte y Rusia, con bajos índices de mortalidad y natalidad; no se

² Manuel MARTÍN RODRÍGUEZ: *Pensamiento Económico Español sobre la población. De Soto a Matanegui*. Ed Pirámide. Madrid 1984

ha superado la explosión demográfica en África, Asia y Latinoamérica con el problema de alimentar nuevas bocas. No sólo es el problema de la alimentación, el más prioritario; es el problema de escasez de materias primas, imposibilidad de eliminación de subproductos y deshechos, grandes megalópolis con tensiones, trastornos y múltiples problemas de todo tipo. El futuro se presenta preocupante para algunos, para otros no existe ese problema pues habrá la población que pueda subsistir, entienden la población como una variante de la alimentación; es más, afirman que sólo hay un injusto reparto de alimentos, si se distribuyeron de forma justa no habría hambre en el mundo; es problema de reparto según las necesidades; todos tenemos cubierto en el gran banquete de la naturaleza. En la actualidad el desigual reparto produce hambre en cerca de mil millones de habitantes, desnutrición en niños y lactantes con su correspondiente incremento de mortandad infantil.

Las necesidades energéticas que necesita el cuerpo humano y que se consigue a través de la alimentación, cambian en función de un serie de variables como sexo, profesión, edad, peso, clima, etc. Se puede simplificar estas necesidades, siguiendo a la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO), que las necesidades medias de calorías de un adulto oscila alrededor de 2700 calorías / día, repartidas en los principios nutritivos esenciales de proteínas, vitaminas y minerales. En la actualidad, referida al año 1963, el 60% de la población recibe menos de 2000 calorías / día, el 13% de 2200 a 2700; el 27% restante consume más de 2700 calorías / día. Es el reparto de la geografía del hambre, con una minoría de países y población ricos que consumen más de lo necesario y una mayoría que no alcanzan las necesarias; hoy mueren personas por no tener una alimentación adecuada, mientras otros mueren de sobrealimentación, hay hambre cuantitativa y cualitativa.

Nuevamente nos encontramos con las dos teorías basadas una en la teoría de Adam Smith que afirmaba que toda especie animal se multiplica proporcionalmente a los medios de subsistencia y no hay especie que pueda multiplicarse con más rapidez que estos; contrasta claramente con la idea de Malthus, decía que la capacidad de crecimiento de la población es mayor que la capacidad de la Tierra para producir los medios de subsistencia para el hombre.

Cuándo la población crece los alimentos escasean y aumentan los precios, el salario disminuye por una mayor oferta de mano de obra, aumenta la mortalidad y disminuye la natalidad, decrece la población; con mayores recursos, precios de alimentos a la baja, y aumento de salarios, estímulo a los matrimonios y aumento de la natalidad, disminución de la mortalidad,

aumento de la población y nuevo ciclo. Ciclos negativos y positivos que prueban la influencia recíproca de los alimentos y el proceso demográfico.

La escasez de alimentos ha actuado como freno en el crecimiento demográfico. Aún no conocemos bien los mecanismos biológicos de adaptación de la población a la escasez alimenticia; hay unos equilibrios energéticos variados que se adaptan a situaciones límite, de una forma normal a la especie humana, adaptaciones climáticas, reducción del metabolismo basal, disminución de peso, quema de reservas de grasa, menor gasto de energía, menos crecimiento corporal, equilibrada relación entre peso y estatura... La relación demografía-alimentos no es tan trascendental como en ocasiones se ha creído, ni tan poco importante como otros afirman; tuvo conexión con la demografía reduciendo el crecimiento negativo merced a la reducción de la natalidad y el crecimiento de la mortalidad.

Sea cuál sea la importancia de la relación entre población y alimentos, hay que entender que es fundamental resolver los problemas de subsistencia para la población existente. Hoy nos encontramos, como en casi todas las etapas de la vida, con una auténtica crisis alimentaria en que las cifras hablan por si solas. La FAO lidera la guerra contra el hambre en el mundo pero no obtiene los resultados previstos y deseados. Una persona muere cada cuatro segundos por desnutrición, la mayoría niños, mientras 800 millones de seres humanos pasan hambre. La lucha contra el hambre ha fracasado. El fracaso viene marcado por los hábitos alimenticios de los países ricos "la sociedad de la hamburguesa" que ha provocado la necesidad de carne lo que da lugar al uso masivo de tierras cultivables para la alimentación del ganado y no de los hombres. Según el semanario italiano L'Espresso, el 36% de los cultivos en todo el mundo se dedica a las plantas forrajeras. La cifra se incrementa en los EE.UU. con el 70%. En el momento actual más de 800 millones de hombres pasan hambre en el tercer mundo porque el grano que serviría para alimentarlos se destina a nutrir animales con destino a los mataderos del mundo rico, en Europa, Norteamérica y Japón. Ha habido un profundo cambio en la agricultura mundial, se ha pasado de producir cereales para alimentar humanos a cereales para alimento del ganado en forma de pienso; es una especie de perversidad humana que condena a millones de hombres del tercer mundo al hambre para alimentar ganado que proporciona carne a los habitantes de los países más ricos; esto puede ocasionar unas carencias graves y duraderas para parte de la humanidad, dónde una minoría come más de lo que su organismo le exige, proteínas cárnicas en gran cantidad, con consecuencias negativas para la salud por el exceso de grasa animal que produce fallecimientos entre los consumidores ricos por enfermedades relacionadas con la riqueza (enfermedades coronarias, infartos, diabetes, cáncer) por comer en exceso carne de ternera y otras carnes ricas en grasas

alimentadas con cereales, mientras en los países pobres la población muere de pobreza por no poder acceder a la tierra dónde poder cultivar cereales para su alimentación.

En un artículo de Jeremy Rifkin, presidente de la Fundación sobre Tendencias Económicas de Washington, titulada “ Ante una auténtica crisis alimentaria global ”, escrito con motivo de la cumbre mundial sobre le alimentación, celebrada en Roma en junio de 2002, destaca como hecho negativo muy importante el cambio de la agricultura mundial, causa de la crisis alimentaria.

Vamos a seguir los razonamientos de Jereymy Rifkin que prueban el fracaso de la cumbre de la FAO en la reunión de Roma de 1996 y la posible causa del fracaso de la cumbre de la FAO de 2002.

Más del 70% de los cereales producidos en los EEUU se destina a la alimentación de ganado, la mayoría vacuno que es uno de los transformadores de pienso más ineficaz. Hace falta más de cuatro kgs de pienso para que un novillo de engordé gane cerca de medio kg de peso; sólo el 11% del pienso se transforma en carne de vacuno. Cuando un novillo de engorde está preparado para el matadero, con un peso aproximado de 470 kgs habrá comido más de 1200 kgs de pienso. En los EEUU se calcula que unas 157 millones de toneladas métricas de cereales, legumbres y proteínas vegetales, aptas para el uso humano sirven para alimentar al ganado que producirá 28 millones de toneladas métricas de proteínas animales. Más importantes que la políticas de utilización del suelo y de distribución de alimentos ha sido el paso del forraje al pienso que se ha hecho sin apenas debate e información. Así el ganado, sobre todo el vacuno, devora gran parte de los cereales cultivados aptos para el hombre.

Hay una gran demanda de carnes por parte de los países ricos lo que provoca un crecimiento de la demanda de cereales-pienso, política favorecida por las multinacionales. Entre los años 1950 y1985 se incrementaron mucho la producción de cereales en Europa y los EEUU; de este incremento dos tercios se destinaron a cereales-pienso, sobre todo para la ganadería vacuna. La decisión de utilizar la tierra para crear una cadena alimentaria artificial, decisión no justa, ha llevado a la miseria a cientos de millones de personas de países pobres; hay que tener presente que una unidad de tierra dedicada a cultivar cereales produce cien veces más proteínas que la misma unidad de tierra dedicada al cultivo de cereales-pienso para carne; cantidad que aumenta hasta 10 veces en el caso de las legumbres (alubias, guisantes y lentejas) y hasta 15 veces con las verduras de hoja.

La propaganda de las multinacionales intenta convencer de las ventajas de criar ganado con cereales-pienso, prestigio para un país; se comienza con la producción de huevos y carne de pollo, después el cerdo, la leche y los productos lácteos, vacuno alimentado con pasto y vacuno con cereales.

Más de dos tercios de los cereales exportados por los EEUU se destina a la alimentación del ganado en vez de alimentar a la gente que pasa hambre. Recuerda aquel dicho popular en Castilla en épocas pretéritas con los ganados de la Meseta, se alimentaba mejor a las ovejas que a los hombres.

Estos cambios han provocado que la producción cárnica se haya quintuplicado en los últimos 50 años. Se han dado facilidades y ayudas por parte de organismos y gobiernos para facilitar la producción de proteínas derivadas del vacuno fundamentalmente. Jeremy Rifkin, continúa exponiendo como el paso de la comida al pienso de ganado sigue aumentando a pesar de las hambrunas, como la de Etiopía en 1984. Morían en Etiopía miles de personas de hambre cada día mientras se dedicaba parte de su tierra agrícola para cultivos que se exportaban a Europa para comida de ganado.

Un 80% de los niños hambrientos del mundo viven en países que producen piensos para el ganado. Hoy el 36% del cereal mundial se dedica a la alimentación del ganado. En los países pobres la proporción de cereal para ganado se ha triplicado desde 1950 al 2000 y es superior al 21% de la producción cerealística. En China la cuota de cereal dedicado a la alimentación del ganado se ha triplicado del 8% al 26% desde 1960; en el mismo tiempo en Méjico, ha pasado del 5% al 45%, en Egipto del 3% al 31% y en Tailandia del 1% al 30%; todos países en vías de desarrollo.

El exceso de alimentación y de peso produce la muerte anual de 300000 estadounidenses, lo que provocará a corto plazo más muertes por esa causa que por el consumo de tabaco en los EEUU. En la actualidad el 61% de los estadounidenses adultos tiene más peso del normal; este problema lo sufre igualmente la población europea entre 35 y 65 años; exceso de peso en el Reino Unido, el 51%; en Alemania el 50%. Las hamburguesas ricas en grasa son en gran parte responsables de esta plaga de obesidad según la Organización Mundial de la Salud. Las clases ricas en los países pobres tiene problemas de obesidad. Según la OMS el 18% de la población del mundo es obesa, el 18% está desnutrida. ¡Qué paradoja!

Mientras los consumidores ricos comen en demasía hasta enfermar y morir con dietas en las que abundan las carnes grasas, cerca de 20 millones de

personas mueren cada año en el mundo debido al hambre y a las enfermedades con ellas relacionadas.

El consumo de grandes cantidades de vacuno y otras carnes de animales alimentados con cereales es una moda alimenticia y, para algunos, un derecho básico, y no es así. Qué poco conocen los consumidores de vacuno los perjuicios que sus hábitos alimentarios ocasionan en la población de los países pobres. Hoy el problema de la crisis alimentaria no va a resolverse con el aumento de la producción de alimentos, que también es importante. Es de mayor interés debatir sobre las preferencias alimenticias de los consumidores ricos del mundo; hay que debatir sobre como promover una dieta vegetariana diversificada y rica en proteínas.

Jeremy Rifkin aboga porque los gobiernos, la FAO y las ONG's debatan aspectos variados de la crisis alimentaria, como aumentar la producción, ayuda alimentaria, reforma de las explotaciones agrarias, y sobre todo, cambio de costumbres alimentarias por parte de los consumidores ricos, tanto en los países ricos como en los pobres.

En la actualidad se están llevando a cabo métodos para maximizar la producción agraria, con tecnologías variadas, que van desde el cultivo en invernaderos hasta el uso de agricultura de cultivos modificados genéticamente. Las llamadas semillas milagros o alimentos "Frankenstein".³

Se han observado pocos riesgos sanitarios o ambientales por el uso en las plantaciones agrícolas de cultivos modificados genéticamente, en el campo de la alergia, toxicidad, efectos pleiotrópicos y resistencia a los antibióticos. Los riesgos ambientales se temen en los siguientes campos:

- a) Efectos involuntarios en especies no previstos
- b) Efectos de flujo de genes hacia otras especies vegetales de una misma familia
- c) Mayor proliferación de hierba
- d) Desarrollo de resistencia de las plagas a las plantas protegidas contra las plagas
- e) Preocupación en torno a los cultivos resistentes a los virus
- f) Amenazas a la diversidad biológica.

³ Datos obtenidos del *Informe sobre Desarrollo Humano 2001*, editado por el programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), 2002.

Los datos existentes hasta el momento confirman la posibilidad que tanto desde el punto de vista sanitario como medioambiental, pueden sufrir riesgos al realizar cultivos alterados genéticamente. Pero esos peligros no seguros y con posibilidades de evitarlos, con lo que el cultivo modificado genéticamente puede considerarse como una colaboración importante para solucionar la crisis alimentaria.

Entre los muchos motivos que provocan preocupación para países cuya población conoce en la actualidad un aumento considerable, hay que destacar la reducción de la proporción de tierras cultivadas por persona.⁴ En Nigeria, país con una alta población que alcanzó 111 millones de habitantes en 1999 y con unas previsiones para el año 2015 de 163 millones⁵, las tierra cultivadas *per cápita* habrán disminuido hacia el año 2050 de 0.15 a 0.07 hectáreas por persona. En Pakistán, con 70.300.000 habitantes en el año 1999 y con perspectivas de 137 millones de habitantes para el 2015, la tierra cultivada por persona pasará de 0.9 a 0.4 en el 2050. Hay países con unas tierras cultivables en la actualidad de 0.3 hectáreas por persona o menos, como Corea del Sur y Japón, que se ven obligados a importar el 70% de los cereales que consume su población, en el caso de Japón 115.500.000 habitantes y unas perspectivas de 126.800.000 habitantes en 2015; en la República de Corea los datos de población son 35.700.000 habitantes y 46.400.000 para el año 2015. No olvidemos que las perspectivas demográficas son muy aleatorias por los muchos imprevisibles que puedan surgir y que pueden cambiar las previsiones.

La producción de cereales *per cápita* ha quedado estancada y ha disminuido las reservas de cereales en todo el mundo. Esta tendencia crea problemas importantes sobre la distribución de alimentos en el mundo, los mercados y el suministro.

Todas las previsiones están sometidas a una serie de cambios imprevisibles. La misma producción de cereales cambió a lo largo del siglo XX con un aumento sin precedentes a nivel mundial en los años 1950 y 1984 y reducción en los años 1986 y 1987. Las diferencias de producción, aunque positivas, no dieron lo suficiente para alimentar a la población de países en vía de desarrollo, de Asia, Latinoamérica y África; aunque si hubo para tener sobrealimentada a la población de países desarrollados de Europa, América del Norte y Japón.

⁴ Los datos presentados en este apartado se han obtenido de la publicación *Estado de la Población Mundial del Fondo de población de Naciones Unidas (FNUAP)*.

⁵ Datos de población y proyecciones para el año 2015 obtenidos del *Informe sobre Desarrollo Humano 2001 del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo*.

Los mecanismos que unen demografía y alimentación son ambiguos y complicados. Los problemas que hoy sufren en los países pobres vienen aumentados por el elevado crecimiento vegetativo de su población que exige un mejor reparto de los bienes de consumo sobre todo los alimentos, un incremento de la producción con nuevas superficies cultivadas, nuevos métodos de cultivo, incremento de los recursos, ayuda internacional, no con donativos que no resuelven el problema a pesar de su buena voluntad, sino a través de un plan mundial de ayuda sistemática a países subdesarrollados.

Históricamente la mortalidad diferencial en función del nivel de alimentación ha sido escasa, con una mortalidad de las clases elevadas, pensamos que con un buen nivel de alimentación por sus recursos económicos, parecidos a los de las clases más humildes; en el antiguo régimen demográfico, hasta mediados del siglo XVIII, las diferencias de mortalidad tenían causas múltiples y sería pueril considerar nula la influencia de la alimentación en la mortalidad, pero sería infundado darle una importancia decisiva. Podemos afirmar que en el antiguo régimen demográfico las alzas de mortalidad tienen como causa directa las infecciones epidémicas. Las alzas de los precios en los productos alimenticios no tenían consecuencias uniformes. Sólo un muy fuerte aumento de precios podrá incrementar la mortalidad; el consumo de cereales era rígido; si subía el precio de los mismos se dedicaba más porcentaje de los ingresos a la compra de alimentos, sobre todo cereales, en detrimento del consumo de otros bienes de consumo. Sólo los incrementos fortísimos de precios provocaban disminuciones sensibles del consumo de cereales. Esto ocurría cuando disminuía de forma importante las disponibilidades alimentarias, que podía provocar cierto deterioro en los niveles nutritivos y un incremento de la mortalidad.

Como no existe una historia completa de alimentación ni siquiera de la alimentación de la población europea, hay aspectos controvertidos en las relaciones entre alimentación, estado de salud y mortalidad. Sólo hay sondeos, hipótesis, estudios parciales, estudios antropológicos relacionados con la alimentación, como estatura de la población analizada, estudios parciales que impiden generalizar. Incluso no hay estudios definitivos sobre precios y salarios, poder adquisitivo aunque si hay muchos estudios parciales. Hay mucho autoconsumo y trueque que impiden sacar conclusiones generales y válidas.

La alimentación no puede ser considerada responsable de frenar la evolución demográfica en años de normalidad, aunque si en años de penuria. La importancia de los alimentos en el desarrollo demográfico ha perdido peso en favor de las enfermedades infecciosas y epidémicas. Los recursos

alimentarios si han jugado un papel importante como estímulo, apoyo o freno al matrimonio y a la formación de núcleos familiares; por lo tanto, a la natalidad, ya que la mayoría de los hijos nacían en el seno de familias legalmente constituidas.

En España, la carestía, déficit alimenticio, hambres y epidemias, producían una gran mortalidad en la España de los Austrias a finales del siglo XVI y siglo XVII. En este siglo, el XVII, fue un periodo adverso para la demografía española, que se estancaba y se reducía según los años, fueron frecuentes las crisis de mortalidad por epidemias (peste), guerras, carencia de recursos alimenticios, provocaban la muerte y formaba el cuarteto de los Cuatro Jinetes del Apocalipsis: hambre, guerras, peste y muerte. El alto precio de los alimentos en España en el siglo XVII produjo la reducción de la natalidad y el incremento de la mortalidad, periodo de adversidad demográfica.

No debemos olvidar el vínculo entre crecimiento de la población y sus efectos sobre el medio ambiente que repercuten a su vez en la producción de alimentos, cuando hay más población, estos consumen más recursos, causa⁶ más daños a la Tierra y genera más residuos. A medida que los países se desarrollan aumenta el consumo. Por otro lado, una proporción pequeña de la población mundial consume la mayor parte de los recursos del mundo; el quinto de la población más rica consume un 86% de todos los bienes y servicios. Es necesario equilibrar las necesidades de la población en aumento con la necesidad de conservar los recursos naturales de la Tierra para nosotros y las futuras generaciones. La acción humana ha transformado entre un tercio y la mitad de toda la superficie terrestre del planeta; hemos perdido más de la cuarta parte de las aves del planeta y las pesquerías marinas están plenamente explotadas o excesivamente explotadas y agotadas. Cada veinte minutos el mundo pierde una o más especies de la fauna o de la flora; al menos 27.000 especies por año. El mercado subsidia industrias como la tala de bosques y otras sin pensar en los perjuicios ocasionados al medio ambiente. A partir de 1970, los bosques del mundo han perdido desde 11.4 hasta 7.3 km² por cada 1000 habitantes para satisfacer la demanda de madera y papel por parte del mundo industrial. En los últimos 50 años un 17% de los suelos del planeta han resultado gravemente degradados; esto representa casi 2.000 millones de hectáreas, superficie equivalente a las de China y la India juntas. Los mercados en proceso de mundialización producen beneficios y peligros, cada país recibe actualmente unos productos nuevos, producidos en tierras lejanas y en condiciones desconocidas; en muchos países en desarrollo las leyes o los

⁶ Los datos que exponemos a continuación han sido obtenidos de la publicación de Naciones Unidas sobre la llegada a los 6.000 millones de habitantes 1999 del Fondo de Población de las Naciones Unidas y del I.D.H 2001

movimientos de protección no se conocen o son escasos. Productos importado a bajo precio que pueden ser peligrosos. Los productos cultivados para la exportación en países pobres pueden ser cultivos comerciales que exigen gran capital y que reemplazan o excluyen a los que constituyen el suministro local de alimentos. Las disparidades persisten y se agravan; adelantos logrados en los decenios de 1960 y 1970 en nutrición han quedado anulados; en África entre 1983 y 1993, aumentó la proporción de niños desnutridos desde el 5% hasta el 25%. En 1960, el 20% más rico de la humanidad disponía del 70% del total del ingreso; hacia 1977, la proporción había aumentado hasta el 86%. Mientras tanto, la proporción de ingresos correspondiente al quinto más pobre del mundo disminuyó desde el 2.3% hasta sólo el 1.3%. Las tres personas más ricas del mundo tienen bienes que, considerados en su conjunto superan el producto interior del grupo combinado de los 48 países menos adelantados del planeta.

Podíamos seguir indicando datos en torno a estas severas disparidades, tales como que un ciudadano estadounidense consume 30 veces los que consume un ciudadano de la India, los países desarrollados tenían sólo el 20% de la población del mundo pero consumían dos tercios de todos los recursos; el 20% de la población más rica de la humanidad consume el 86% de todos los bienes y servicios, mientras que el quinto más pobre consume sólo el 0.3%. Los ricos consumen un 45% de la carne y el pescado, utilizan un 58% de la energía producida y son propietarios del 87% de los vehículos.

Según las Naciones Unidas, los estadounidenses y los europeos gastan cada año diecisiete mil millones de dólares en alimentos para animales domésticos, cuatro mil millones más que el importe adicional que según se estima se necesitaría cada año para proporcionar a cada persona del mundo los servicios básicos de salud y nutrición.

No podemos continuar exponiendo datos concretos sobre la situación del consumo a nivel mundial. Está claro que existe una disparidad de tal magnitud que la sociedad, en el momento de la globalización, no puede ni debe mantener. No hay tanta escasez de recursos sino una injusta distribución de los mismos, que es lo que la humanidad tiene que corregir, siempre que exista voluntad política de llevarla a cabo.

Problemas derivados del dominio económico de los países desarrollados sobre los países en vías de desarrollo, del tipo de propiedades de la tierra cultivada, del uso de maquinaria y fertilizantes, de las técnicas de producción, de las costumbres y hábitos alimenticios, de una serie de factores que hacen imposible de momento combinar unas políticas de nivel mundial que sirvieran para corregir las enormes diferencias existentes entre unos

países y otros, entre la humanidad rica y la humanidad pobre. La solución no puede venir de filántropos, ONG's, instituciones, que con las mejores intenciones practican la caridad hacia los países más necesitados; esto no es cuestión de caridad, es un problema de justicia que para resolverlos obliga a una voluntad política decidida, a base de una actuación enérgica y sostenida que provoque un cambio radical en los hábitos alimenticios y las técnicas de producción, en la evolución demográfica; en definitiva, en todos los factores que hasta hoy han hecho posible la existencia de dos mundo diferentes y que en la época de la globalización deben reducir las diferencias.

Granada, Agosto 2002.

